

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

Como citar este documento: Florencia Antía “ Políticas sociales y desarrollo. Los desafíos para las izquierdas de Chile y Uruguay” en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano N° 40*. CLACSO, marzo 2011. Publicado en *La Jornada de México*, *Página 12* de Argentina y *Le Monde Diplomatique* de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, España y Perú.

PRESENTACIÓN

En el curso de la última década accedieron electoralmente al gobierno de numerosos países de América Latina partidos o coaliciones políticas que comparten una misma filiación ideológica que los coloca en algún sitio del espacio de la izquierda del espectro político. (...) ¿En qué medida lograron los nuevos gobiernos de izquierda producir performativamente ese margen de acción cuya existencia postulaban? Las respuestas varían tanto como los caminos recorridos. La compilación que presentamos en este CUADERNO de CLACSO contiene los resultados de las investigaciones desarrolladas por un conjunto de jóvenes científicos sociales procedentes de diversos países de América Latina en el marco de dos concursos del Programa CLACSO-Asdi: uno acerca de las características, desafíos, dilemas y políticas de los nuevos gobiernos progresistas de la región; y otro sobre la experiencia de partidos y movimientos constituidos en alternativas políticas en el marco de las crisis de las estructuras clásicas de representación y mediación.

POLÍTICAS SOCIALES Y DESARROLLO. LOS DESAFÍOS PARA LAS IZQUIERDAS DE CHILE Y URUGUAY*

FLORENCIA ANTÍA

Licenciada y magíster en Ciencia Política por la Universidad de la República del Uruguay. Candidata a doctora en Ciencia Política por el Instituto de Pesquisas Universitárias de Rio de Janeiro. Investigadora y docente del Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

INTRODUCCIÓN

En los inicios del siglo XXI, América Latina presenta una geografía política novedosa, a partir de que en varios países accedieron al gobierno coaliciones y partidos políticos de izquierda y centro-izquierda. El ciclo comienza con el triunfo electoral en Chile del socialista Lagos en 2000, seguido de la victoria en Brasil del *petista* Lula en 2002, el triunfo en la Argentina del ala izquierdista del peronismo con la candidatura de Kirchner en 2003, y la conquista del gobierno uruguayo por parte del *frenteampartista* Vázquez en 2004. El repertorio se amplía con los gobiernos de Chávez, Morales y Correa en Venezuela, Bolivia y Ecuador, respectivamente.

La renovación se produce luego de dos décadas de predominio de políticas de orientación neoliberal, en las que se impulsó un modelo de desarrollo pautado por la apertura económica, la liberalización financiera y la reducción del rol del Estado, de acuerdo con los postulados sintetizados en el “Consenso de Washington” (...) Los logros sociales y económicos de este modelo resultaron insuficientes, al no alcanzar la meta del crecimiento económico sostenido y por su incapacidad para redistribuir la riqueza.

En este marco, la investigación plantea el interrogante de si el acceso al gobierno de partidos de izquierda y centro-izquierda en los países de la región constituye una *coyuntura crítica* a partir de la cual es posible impulsar un nuevo modelo de desarrollo “progresista”. Específicamente, el objetivo del estudio consiste en identificar y caracterizar los modelos de desarrollo que impulsaron e impulsan tres gobiernos de izquierda y centro-izquierda, los chilenos de Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2009) y el uruguayo de Tabaré Vázquez (2005-2009), a través del análisis

* El texto de este *Cuaderno* es una versión editada del artículo de Florencia Antía “ Políticas sociales y desarrollo. Los desafíos para las izquierdas de Chile y Uruguay” publicado en AAVV. *Las izquierdas latinoamericanas. De la oposición al poder*. CICCUS-CLACSO, Buenos Aires, 2010. Disponible también en www.biblioteca.clacso.edu.ar.

Secretaría Ejecutiva

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

sistemático de las principales políticas públicas orientadas a la promoción de la equidad y a la transformación de la especialización productiva.

(...)

FUNDAMENTOS DE UN MODELO DE DESARROLLO “PROGRESISTA”

El término “progresista” es un concepto politológicamente impreciso (...), en la medida en que engloba una multiplicidad de situaciones diferentes, que abarca gobiernos conducidos por partidos de izquierda clásica, coaliciones de centro-izquierda, movimientos de corte populista, etc. No obstante, resulta claro que el uso contemporáneo del término “progresismo” se identifica fuertemente con el campo político-ideológico de la izquierda. De ahí que en este trabajo se utilicen indistintamente los términos de izquierda y progresista.

Para aproximarse a la concepción de un modelo de desarrollo de izquierda, cabe retomar la clásica distinción entre izquierdas y derechas planteada por Bobbio. De acuerdo con este autor, entre las principales señas de identidad de la izquierda figura la preocupación por la igualdad social. Ello se manifiesta en una vocación por reducir los factores que conducen a la desigualdad entre clases sociales, grupos étnicos, género, etc. Una vez establecido el criterio central, Bobbio plantea que la valoración que los partidos e ideologías tengan de la libertad permite distinguir entre alas moderadas y extremistas. A partir de la combinación de ambos criterios –apreciación de la libertad y de la igualdad–, Bobbio identifica a los partidos y movimientos de centroizquierda como aquellos que son a la vez liberales e igualitarios y los diferencia de las agrupaciones de izquierda de tipo jacobino, que son igualitarias, pero también autoritarias (...). La distinción entre partidos de centro-izquierda y de izquierda extremista es un recurso analítico necesario para este trabajo, ya que los casos estudiados se aproximan mayormente a la definición de centro-izquierda.

Además de la preferencia por la igualdad, otro rasgo característico de la izquierda es que tiende a atribuir al Estado un papel más relevante en la regulación de las esferas económica y social, mientras que la derecha confía mayormente en los mecanismos de autorregulación del mercado.

El fenómeno de las izquierdas gobernantes en América Latina es relativamente novedoso, por lo que recién comienza a producirse una serie de análisis sistemáticos de las distintas experiencias. Algunos de estos trabajos acuñaron el término de “nueva izquierda” en alusión a los partidos y movimientos de izquierda latinoamericanos que emergen hacia fines de la década del ochenta e inicios de los años noventa. La “nueva izquierda” surge sobre la base de la transformación de las “viejas” organizaciones de izquierda –ya sea los partidos comunistas, la izquierda nacionalista o popular, las organizaciones guerrilleras, los partidos de izquierda reformistas o la izquierda social– y está asociada a la crisis de la ideología marxista a nivel internacional y a la caída del bloque socialista (...).

Se identifica pues una fuerte heterogeneidad dentro del fenómeno de la “izquierda latinoamericana gobernante”, en función de parámetros tales como la estructuración ideológica de la competencia partidaria, la valoración de la democracia liberal, la evaluación de las pautas de organización de la economía capitalista, las características propias de cada uno de los países, así como de la agenda de gobierno.

En una caracterización que ha resultado polémica, algunos analistas distinguen entre una izquierda de tipo “populista” y una izquierda “reformista” o “socialdemócrata” (...). Entre los primeros se cuentan los partidos y gobiernos “que surgen de un pasado populista y puramente nacionalista, con pocos fundamentos ideológicos” (Castañeda, 2005). En este grupo, los autores referidos suelen ubicar a diferentes gobiernos como el de Chávez en Venezuela, el de Correa en Ecuador, el de Evo Morales en Bolivia y el de Kirchner en la Argentina.

La segunda categoría –izquierda “reformista o socialdemócrata”– comprendería a aquellos gobiernos y partidos que asumen las reglas de juego planteadas por el régimen democrático y la economía capitalista, moviéndose en el marco de las restricciones que ambos generan. Esto supone, por un lado, el abandono de la vía revolucionaria de acceso al poder y la opción por un reformismo democrático. Por otra parte, implica la aceptación del mercado, el cual se combinará con formas más o menos extendidas de intervención estatal. Sumado a ello, en materia de agenda de gobierno, la izquierda reformista procura impulsar algunas políticas distintivas, especialmente en el plano social, en el de los derechos democráticos y en algunos aspectos del manejo económico (...). En esta categoría se ubicarían los gobiernos chilenos de Lagos y Bachelet, el uruguayo de Vázquez y el brasileño de *Lula*.

Secretaría Ejecutiva

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

Así, dentro de esta última categoría, las izquierdas gobernantes no proponen una transformación sistémica del modo de producción hacia el socialismo. En cambio, plantean una nueva organización del capitalismo con mayor regulación y equilibrio social, que se podría calificar de “reformista”. En efecto, si bien desde filas opositoras las izquierdas latinoamericanas plantearon fuertes críticas al modelo neoliberal, algunos autores sostienen que ellas carecen de una alternativa acabada frente al mismo (...). No obstante, cabe plantear la hipótesis de que los gobiernos de izquierda y centro-izquierda de la región impulsan un modelo de desarrollo que, sin proceder de acuerdo con un paradigma preconcebido, busca promover conjuntamente el desarrollo económico y la justicia social.

Esta investigación parte de una hipótesis respecto del contenido normativo que orienta una estrategia de desarrollo de izquierda. Entre sus prioridades, dicha estrategia jerarquiza las políticas orientadas a la mejora de la equidad social, lo que incluye una redistribución de la riqueza. Asimismo, a la luz de la experiencia latinoamericana reciente, se asume que la mejora sostenida de la equidad sólo es posible a partir del aumento de la riqueza y de la mejora de las capacidades para generarla.

(...)

CHILE Y URUGUAY: TRAYECTORIAS DE DESARROLLO DIVERGENTES

En consonancia con las tendencias regionales y mundiales, a mediados del siglo XX Chile y el Uruguay siguieron modelos de desarrollo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), en los que el Estado desempeñaba un rol muy activo en el plano económico y social. A raíz de una serie de desequilibrios, el modelo comenzó a mostrar problemas en la década del cincuenta (...). Las estrategias políticas de ambos países ante el agotamiento del modelo divergieron sustantivamente: si bien ambos países comenzaron, alrededor de los años setenta, a desmontar el modelo ISI, Chile lo hizo de manera más radical y con mayor profundidad que el Uruguay.

En efecto, bajo la dictadura pinochetista (1973-1989) se procesó un fuerte viraje en el modelo de desarrollo, inspirado en las ideas neoliberales. Ello implicó la promoción de un Estado subsidiario y la maximización del espacio del mercado en calidad de asignador de recursos y proveedor de servicios (...). De esta forma, se propulsaron la apertura comercial indiscriminada, la liberalización del mercado financiero y el recorte del rol y del tamaño del Estado. Sumado a ello, se introdujeron la flexibilización laboral y la supresión de los derechos sindicales, así como una reforma tributaria que redujo la participación de los impuestos directos y más progresivos (...). En el plano de las políticas sociales, también predominó una orientación neoliberal, a partir de la retracción del Estado y el incremento del rol del mercado en educación, salud y previsión social. Estas medidas se vieron acompañadas por la contracción del gasto público social (...). Se trató de un conjunto de cambios estructurales que modificó sustantivamente la orientación del modelo de desarrollo y tuvo amplios impactos en términos sociales y económicos.

En el Uruguay, en cambio, la dictadura cívico-militar (1973-1985) introdujo modificaciones menores al modelo de desarrollo. Los cambios fundamentales vinieron de la mano de la liberalización y la apertura financiera y, en menor medida, de la apertura comercial. En ese período se desarrolló una política de promoción de exportaciones no tradicionales, al tiempo que se iniciaron acuerdos comerciales con los países de la región. Por otra parte, no se introdujeron modificaciones de relevancia en las políticas sociales, a pesar de que éstas experimentaron un cierto deterioro en el período (...).

Con distintos puntos de partida en ambos países, consecuencia de sus disímiles trayectorias, los gobiernos que asumieron en el período de la redemocratización desarrollaron políticas con orientaciones diferentes.

(...)

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos planteado una caracterización de los modelos de desarrollo de Chile y el Uruguay en el contexto de los gobiernos de izquierda y centro-izquierda. La pretensión de una mirada integral, que permita abarcar los aspectos económicos y sociales de los modelos de desarrollo, hizo necesaria la consideración de muy diversos aspectos en detrimento de la profundización en algunos tópicos específicos. Teniendo en cuenta estas limitaciones, cabe replantear la pregunta que orientó nuestra investigación: ¿Impulsan los gobiernos estudiados un modelo de desarrollo progresista,

Secretaría Ejecutiva

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

entendido como aquel que persigue la equidad social y la transformación productiva orientada a la generación de valor mediante la diversificación de la producción y la incorporación de contenido tecnológico? Ambas experiencias combinan esos componentes, aunque con intensidades distintas. En los dos casos, los esfuerzos por llevar a cabo una transformación productiva con tales características son aún incipientes. En este plano, las políticas públicas se encuentran en sus primeras etapas de implementación, y si bien han ido ganando prioridad dentro de las agendas de los gobiernos, no constituyen su orientación prioritaria. En cambio, el eje central de las políticas económicas en ambos casos se encuentra en la generación de un marco de reglas de juego estables.

(...) ■

Como citar este documento: Pablo Alegre "Los 'giros' a la izquierda en el Cono Sur. Gobiernos progresistas y alternativas de desarrollo en perspectiva comparada" en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano N° 40*. CLACSO, marzo 2011. Publicado en *La Jornada* de México, *Página 12* de Argentina y *Le Monde Diplomatique* de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, España y Perú.

LOS "GIROS" A LA IZQUIERDA EN EL CONO SUR. GOBIERNOS PROGRESISTAS Y ALTERNATIVAS DE DESARROLLO EN PERSPECTIVA COMPARADA*

PABLO ALEGRE

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Católica del Uruguay. Se desempeña como investigador del programa sobre Integración, Pobreza y exclusión social (IPES) de la Universidad Católica del Uruguay.

INTRODUCCIÓN

El ascenso, durante el último lustro, de gobiernos de izquierda y centroizquierda en América Latina ha generado en la academia una auténtica explosión de abordajes (...). Entre los países sudamericanos, Venezuela en 1998, Chile en el 2000 y en 2006, Brasil en 2002 y 2006, la Argentina en 2003, el Uruguay en 2004, Bolivia en 2005 y Ecuador en 2006 inauguraron o reeligieron gobiernos de izquierda o centro-izquierda en el período de una década.

Este fenómeno se produce tras una década y media de hegemonía de los modelos de mercado en la región. Como consecuencia de ello, dos procesos enmarcan el contexto en el cual estos gobiernos de izquierda deben actuar. En primer lugar, las transformaciones en las dinámicas laborales, territoriales y de provisión de bienestar tendieron a segmentar, fragmentar y desmovilizar a las bases sociales tradicionales de estos partidos y movimientos. En segundo lugar, la transformación de las capacidades institucionales de los Estados a partir de su repliegue y las nuevas restricciones externas globales que limitan su soberanía acotan los márgenes de acción para la implementación de políticas de desarrollo.

Respecto del primer punto en cuestión, no obstante, ciertos autores afirman que la izquierda logró el ascenso electoral en países con legados importantes de organización y movilización de los sectores populares (...). El desarrollo de estructuras de movilización de masas precede a las victorias electorales de la izquierda en el terreno electoral, de modo tal que más allá de los efectos de desmovilización que genera el actual contexto, existen condiciones políticas estructurales necesarias para que este éxito electoral se produzca. Esas condiciones no están presentes, por ejemplo, en las sociedades centroamericanas, en las cuales los sectores populares fueron tempranamente reprimidos y expulsados

* El texto de este *Cuaderno* es una versión editada del artículo de Pablo Alegre "Los 'giros' a la izquierda en el Cono Sur. Gobiernos progresistas y alternativas de desarrollo en perspectiva comparada" publicado en AAVV. *Las izquierdas latinoamericanas. De la oposición al poder*. CICCUS-CLACSO, Buenos Aires, 2010. Disponible también en www.biblioteca.clacso.edu.ar.

Secretaría Ejecutiva

Av. Callao 875 | 4° piso G (recepción) | C1023AAB | Buenos Aires | Argentina
Tel.: (54-11) 4811 6588 | Fax: (54-11) 4812 8459
www.clacso.org | clacso@clacso.edu.ar

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

de la arena política, los sectores tradicionales mantuvieron el control estratégico de la economía (...) y se consolidaron sistemas de partidos elitistas, de modo que la representación de los sectores populares estuvo restringida desde el momento mismo de su incorporación a la arena política (...).

Sin embargo, a pesar de que existe un amplio consenso académico respecto de la heterogeneidad de los gobiernos y fuerzas de izquierda que emergen en la región (...), esta divergencia está estrechamente relacionada con los legados organizacionales diversos de estas fuerzas políticas y los patrones de cambio en los modelos de desarrollo en la última década (...). Mientras los partidos de raíz de izquierda (socialistas, comunistas) se han adaptado moderando sus orientaciones programáticas, los partidos y movimientos populistas muestran un perfil más radical en la implementación de políticas anti-mercado (...). Parte de la academia ha observado esta tendencia como una demostración de la existencia de dos tipos de izquierda. Por un lado, una izquierda moderada que acepta las reformas de mercado de segunda generación, que procura políticas macroeconómicas ortodoxas y aplica correctivos a las reformas liberales, básicamente a partir de la extensión o reforma de los programas sociales existentes (...). Por otro lado, una izquierda “populista-radical” que rechaza las reformas de mercado y aboga por el retorno al estatismo (...). Estas son consideradas, respectivamente, “*the right left and the wrong left*” –“la izquierda buena y la izquierda mala”– (...).

Dejando de lado las premisas normativas no explicitadas sobre las cuales se basa, es común que esta distinción sea asociada a modelos de liderazgos presidenciales radicalmente distintos. Por un lado, la región ve la emergencia de líderes presidenciales que apelan a posturas radicalizadas en el plano internacional (fundamentalmente frente a los Estados Unidos) y abogan por políticas estatistas y nacionalistas directamente enfrentadas con las elites empresariales, en países como Bolivia, Ecuador y Venezuela. Ellos son considerados como “líderes populistas” (...). Por otro lado, existen líderes regionales en Brasil, Chile y Uruguay que siguen políticas internacionales más conciliatorias con los Estados Unidos y procuran desarrollar políticas amigables con los principios del “libre mercado” (...).

Otros autores sostienen que, si bien es plausible, esta distinción está asociada al contexto institucional donde se insertan estas fuerzas políticas (...). Mientras los liderazgos “populistas-radicales” han emergido en países con sistemas de partidos fragmentados o virtualmente disueltos (Ecuador, Bolivia, Venezuela), los liderazgos de izquierda de perfil “socialdemócrata” han emergido en países con sistemas de partidos institucionalizados (Chile, Uruguay) o que han mejorado sus niveles de institucionalización en los últimos años, como es el caso de Brasil (...). En estos países el sistema de partidos logró canalizar el descontento hacia las políticas pro-mercado por la vía de ofertas partidarias estables e integradas a la competencia partidaria, que siguieron procesos de moderación programática estimulados por la lógica de competencia centrípeta que generan estos sistemas (...).

A su vez, existen variables de economía política que pueden explicar las variantes de tipos de gobierno. Para ciertos autores, los gobiernos “populistas-radicales” emergieron en países con estados rentistas y economías dependientes de la explotación de ciertos recursos naturales (...). Estos países contaron históricamente con elites tradicionales que concentraron el control de los recursos estratégicos y se integraron a un sistema de partidos con baja capacidad de representación de los sectores populares. En los últimos años vieron el surgimiento de líderes populistas radicales o movimientos políticos nuevos que sustituyeron a las instituciones políticas tradicionales (...). Estos movimientos políticos aprovecharon el *boom* de los productos clave de alto valor y accedieron a ingresos masivos de divisas, lo cual hizo posible una expansión fiscal ilimitada que generó bajos incentivos para el desarrollo de políticas macroeconómicas equilibradas (...).

Esta última distinción, si bien es parcial e incompleta, enriquece los análisis de los gobiernos de izquierda en la región en la medida en que supera las explicaciones centradas en variables institucionales para entender y categorizar a estos gobiernos (...). En cierta forma, esta distinción preliminar entre gobiernos liderados por partidos populistas radicales y gobiernos social-demócratas no toma en cuenta variables socioestructurales que, articuladas con variables institucionales, se integran a secuencias de largo plazo (...). En este sentido, es importante destacar que gobiernos con similares características institucionales articulan formas distintas de vinculación con movimientos sociales y sectores sociales organizados a partir de grados diversos de autonomía y con distintos grados de vinculación con los partidos de izquierda (...).

HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LAS TRAYECTORIAS DE DESARROLLO DE LOS PAÍSES DEL CONO SUR

Secretaría Ejecutiva

Av. Callao 875 | 4° piso G (recepción) | C1023AAB | Buenos Aires | Argentina
Tel.: (54-11) 4811 6588 | Fax: (54-11) 4812 8459
www.clacso.org | clacso@clacso.edu.ar

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

Argentina

La Argentina mantiene un sistema de partidos poco institucionalizado, a lo que debe agregarse un proceso de creciente fragmentación y faccionalización de las elites partidarias. Hoy el gobierno logra, gracias a la localización de amplios recursos estatales y poder político, tejer alianzas transversales con liderazgos regionales y locales, estableciendo acuerdos con elites dirigentes de diversos partidos. De esta forma, la divergencia programática se ve diluida por la constitución de un frente electoral controlado por un liderazgo vertical que procura recomponer algunas de las orientaciones neo-estatas en materia de políticas de desarrollo. A su vez, las políticas de enlace corporativo, que históricamente el peronismo ha tenido con el movimiento sindical, garantizan que la articulación con y la movilización de sectores organizados desaten presiones para un realineamiento de corte programático en el sistema. El funcionamiento de esta alianza vertical de corte *party machine*, que logra articular vínculos de forma exitosa con sectores populares fragmentados por un lado, y con movimientos organizados heredados de la era-MSI por el otro (movimiento sindical), ha permitido al gobierno neutralizar el conflicto social, ampliando los márgenes para implementar distintos paquetes de políticas sin posibilidades de focos de veto.

A su vez, la Argentina ha presenciado el sostenido aumento del precio de sus bienes exportables que, en combinación con la sensible disminución de los niveles de endeudamiento externo a partir de una exitosa política de canje, le ha permitido mejorar sus márgenes fiscales, aumentar la capacidad de ahorro y expandir la economía en materia de oferta en diversas ramas sectoriales. Si bien la dependencia respecto de los precios internacionales continúa siendo alta dada su inserción como productor y exportador de bienes agrícolas, su capacidad de sostener superávits fiscales globales en un contexto de desendeudamiento genera menores focos de vulnerabilidad que los presentes en la década pasada. Durante el período, aun en un contexto de expansión fiscal, no han existido reformas sectoriales significativas más allá del desarrollo de políticas macroeconómicas heterodoxas y de políticas intervencionistas en el ciclo económico con apoyos sectoriales selectivos a determinados grupos orientados al mercado interno.

(...)

Chile

En Chile, la constitución de una coalición institucionalizada pero articulada en torno a *issues* institucionales parece generar tensiones en momentos en que los enclaves autoritarios han ido cediendo y la atención gubernamental debe orientarse a dilemas de política de desarrollo heredados del régimen militar. En este nuevo marco se hace patente la creciente divergencia programática entre los distintos partidos de la Concertación, que genera bloqueos y empates permanentes en la negociación de paquetes de política pública. A su vez, el carácter fuertemente elitista de las estructuras partidarias y su desconexión con movimientos sociales organizados le impide movilizar apoyos para destrabar bloqueos programáticos e impulsar una agenda política de reformas. La distancia de la centroizquierda respecto de sus bases sociales en el marco del debilitamiento de los movimientos sindicales organizados, así como el vínculo en redes clientelares con los sectores populares, ha generado pocas posibilidades de articulación de coaliciones reformistas de base amplia para enfrentar las reformas a las políticas pro-mercado.

La economía chilena es la que presenta mayores márgenes fiscales y mayor estabilidad en el largo plazo. A la situación de bajo endeudamiento externo y la alta capacidad de control de *shocks* financieros externos que ha mostrado, ligadas a un crecimiento económico sostenido, suma una baja elasticidad de los precios de sus principales *commodities* de exportación. El sensible y sostenido crecimiento del precio del cobre garantiza la existencia de una demanda sostenida con altos ingresos fiscales y mercados internacionales seguros. Sin embargo, la creciente expansión de los márgenes fiscales que tiene la economía chilena no ha generado, en el horizonte, un cambio significativo de sus políticas sectoriales. La expansión fiscal en el actual sistema político, caracterizado por la negociación entre elites de los paquetes de política, ha orientado las políticas públicas hacia un claro perfil incremental que no parece alterar las condiciones de organización y acción de los grupos de interés. De hecho, las reformas en curso van en camino a desarrollar mecanismos correctivos a las políticas de mercado que no alteran las características estructurales de asignación y localización de excedentes y beneficios sociales.

(...)

Secretaría Ejecutiva

Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano

Uruguay

En el Uruguay, la coalición de izquierda se ha articulado en torno a una fuerte defensa del MSI, por lo que en términos programáticos aparece como más cohesiva que la coalición chilena. Sin embargo, su ascenso al gobierno ha intensificado la puja entre sus fracciones más liberales y las fracciones más orientadas a las políticas de base corporativa tradicionales. El fuerte disciplinamiento interno que muestra el FA, sumado a la presencia de un liderazgo presidencial con amplio consenso interno, ha permitido zanjar los conflictos y avanzar en programas de reforma. Sin embargo, esto tiene como resultado un mayor eclecticismo y una menor consistencia sectorial en materia de políticas, como lo muestra la combinación de distintos híbridos de reformas corporativas, políticas focales y ortodoxia macroeconómica. Los vínculos pluralistas con los movimientos medios organizados en el marco de la permanencia de las políticas pro-MSI han generado una importante movilización y desbordes de dichos sectores bajo el gobierno de izquierda. Esta situación ha generado un proceso de negociación de programas de reforma en el interior de la izquierda y de ésta con organizaciones de interés, que va en la línea de introducir reformas parciales a los paquetes de política, conforme las mismas activan la movilización de grupos organizados, y ésta es canalizada por alguna fracción interna de la coalición.

El Uruguay presenta una economía en recuperación a partir del empuje exportador mostrado por los bienes agrícola-ganaderos. Sin embargo, a la alta elasticidad de los precios de los bienes de exportación se suma el alto endeudamiento público relativo existente, que en un contexto de alta dolarización de la economía genera un equilibrio fiscal endeble que aumenta los niveles de vulnerabilidad de la economía de cara a posibles *shocks* externos, y puede llegar a recrudecer en un futuro las contradicciones existentes en materia de consistencia sectorial del programa de reformas llevado adelante.

(...)

En síntesis, tanto la Argentina como Chile y el Uruguay son países con sociedades que, de modos distintos, presentaron niveles de integración y bienestar distintivos en el continente. Las transformaciones en sus modelos de desarrollo responden en parte a características sociopolíticas específicas, que fueron a su vez redimensionadas por dichas transformaciones. A comienzos de siglo, los tres países cuentan con opciones políticas de signo reformista. Los dilemas y alternativas que enfrentan para seguir vías que logren un reencuentro con ciertos niveles de integración heredados del pasado son distintos en los tres casos. La forma en que estas alternativas sean procesadas responderá en parte a las opciones estratégicas tomadas por los actores. Sin embargo, el reconocimiento de ciertas tendencias estructurales permite establecer las probabilidades de que dichas acciones sean emprendidas. ■

Secretaría Ejecutiva